**Frase elegida:**
*"Te alabamos por la música que nace de lo descartado, por las manos que convierten residuos en instrumentos."*

**Reflexión personal:**
Esta frase me tocó el corazón porque revela una profunda verdad: lo que el mundo desecha, Dios lo transforma en belleza. Me inspira a mirar con otros ojos la realidad que me rodea, a no quedarme con las apariencias, y a descubrir el potencial escondido en lo que parece roto o inútil. Me cuestiona sobre mi propia actitud frente a la pobreza y la exclusión: ¿cuántas veces he pasado de largo sin ver el valor de quien lucha en silencio?

Despierta en mí una mezcla de gratitud y compromiso. Gratitud por tantas vidas que, como en Cateura, hacen música con lo que otros tiran. Compromiso para no ser indiferente, para sumar mis manos a esa orquesta de justicia y esperanza que Dios afina en los márgenes. Me recuerda que en cada nota hecha con escombros, hay una semilla de dignidad, un acto de fe en que otro mundo es posible.

**Frase elegida de la Encíclica Laudato Si’:**
*"La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería."* (LS 21)

**Comentario personal:**
Esta frase me sacude porque muestra con crudeza una realidad que a menudo preferimos ignorar. Me invita a reflexionar sobre el impacto de nuestras acciones diarias en el planeta. Me interpela no sólo como individuo, sino también como parte de una comunidad que muchas veces consume sin conciencia. A nivel personal, me impulsa a adoptar hábitos más responsables —como reducir residuos, reutilizar, reciclar y cuidar el agua—, pero también a comprometerme con iniciativas colectivas que protejan nuestra Casa Común. Para mí, esta frase es un llamado urgente a la conversión ecológica, entendiendo que cuidar el medio ambiente es cuidar la vida, especialmente la de los más vulnerables.

**Frase elegida del documental *La Carta*:**
*"La naturaleza no nos pertenece. Somos parte de ella, y cuando la destruimos, nos destruimos a nosotros mismos."*

**Reflexión personal:**
Esta frase me conmovió profundamente porque revela una verdad esencial que muchas veces olvidamos: no somos dueños de la creación, sino criaturas dentro de ella. Dios, a través de estas palabras, me habla de su presencia viva y amorosa en todo lo que existe. La naturaleza no es un simple recurso para usar y desechar; es reflejo de su belleza, de su ternura, de su generosidad. Al maltratarla, no solo herimos el mundo físico, sino también nuestra alma y nuestro vínculo con el Creador.

En *Laudato Si’*, especialmente en los capítulos 1 y 2, el Papa Francisco nos recuerda que todo está conectado: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres son uno solo (LS 49). Cuando contaminamos ríos o talamos bosques, afectamos no solo el equilibrio ecológico, sino también la vida de millones de hermanos y hermanas, especialmente los más vulnerables. Esta realidad me interpela a vivir una espiritualidad ecológica que me lleve a un cambio de corazón.

El pasaje bíblico del Génesis también resuena con fuerza:
**“Tomó, pues, el Señor Dios al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.”** (Génesis 2,15)
Dios no nos dio la creación para dominarla sin límites, sino para que la cuidemos como un don sagrado. Esa es la misión que Él me confía hoy: ser guardián de la vida en todas sus formas.

Este llamado me invita a una conversión integral, donde mi fe, mis decisiones y mis acciones se alineen con el amor por la Casa Común y por todos los seres que la habitan.